

Marco POLO

UN CAMINO DE SEDA



^ Niccolò, Maffeo y Marco Polo se despiden de su familia en la puerta de Venecia para emprender su viaje a Asia en 1271. Ilustración del *Libro de las maravillas del mundo*, dictado por Marco Polo a Rustichello de Pisa. Bibliothèque Nationale, París

–Escribe sólo lo que yo te dicte. Ni una palabra más. Ni una palabra menos.

Lo dijo señalándole con el dedo y empleando un tono de voz seco, áspero, tal vez incluso un punto hiriente. Marco tenía sus razones. Rustichello de Pisa, a quien le había encargado el trabajo de redactar en provenzal un libro que recogiera sus viajes y aventuras en la lejana Asia, era un escritor romance dado a la imaginación (como casi todos los pisanos), medianamente conocido por su obra novelada sobre la leyenda del rey Arturo y los caballeros de la mesa redonda. Marco y Rustichello habían cruzado sus vidas cuando fueron tomados prisioneros en la batalla naval de Córchula, isla situada frente a la costa dalmata. Ambos pelearon en bajeles venecianos contra los genoveses, que eran sus mayores adversarios en la primacía del comercio mediterráneo. Y en esta ocasión habían perdido.

Aprovecharon el tiempo que pasaron juntos en la cárcel para escribir el libro que Marco Polo quería y al que llamó *Descripción del Mundo*. Aquel título no gustó a los editores en lengua española y lo llamaron *Libro*

> Marco Polo (1254-1324) tenía diecisiete años cuando en 1271 dejó su casa de Venecia y embarcó junto a su padre y su tío rumbo al este. Veinticuatro años más tarde volvió a instalarse en ella convertido en un noble rico

nis zu dem wergag der hurne. der gleyche vor nicht meer gehor



ig der groß landfaver. der uns beltheibt die groffen wunne der

et le portent si comme ie vous ay dit a oi avec les gens. de quoy les marchis
font grandement leur profit. Et les gens de ceste contrée qui portent lor a
tel marche. Sachent que nul ne puet sauoir leurs maisons. pour ce quil de
mentent en lieux desuoiabls pour prouir de male gent. si que nul ne leur
puet mal faire tant ont leur habitacion en lieu fors et sauuages. et ne veul
lent que nul voist avec eux pour sauoir les. Et quant len a dixuaudie ces
.ij. iournees et demie a delin. si treuve len vne prouince qui est tres mudy. et est
assez poudenne dure. et est appellee ceste prouince auuen. Ten demande .v. iour
nees par moult desuoiabls lieux. et par grans boisaiges. la ou il a oliphans et
vncornes assez. et autres bestes sauuages assez. hommes ne habitacion ny a.
et pour ce vous lauons de ce dures lieu sauuaige a compter. car il ny a chose q
a maintenant faire et vous comperons dune estroite si comme vous pourrez ou



Chapitre de la dite cite de auuen qui a deux tours lune dor et lautre d'argent.

Quant len a dixuaudie ces .xv. iournees par ces li desuoiab
bles lieux. et que il comuient aux cheuualiers porter leur vi
taille pour ce quil ny a nulle habitacion de gent si comme
ie vous ay dit. si treuve len adonc la maistre cite de ceste pro
uince de auuen. la quelle cite nommee est ausly auuen qui v
moult est grans et noble et est li ducis de ceste prouince. Les
gens s'ont desia set tout au grant haan. et ont langage par eule. Et en ceste
cite a vne si noble chose et si noble comme ie vous duay. Car il fu vns que en
ceste cite ot iadis vn roy noble et puissant. et quant il vint a mort si commā
ta que sur sa tombe faissent faictes .ij. tours lune dor et lautre d'argent. dal

de las maravillas del mundo. Tampoco a los italianos y menos aún a los venecianos que lo apodaron *Il Milione* (*El Millón*). De una manera o de otra, dicen los expertos que es el libro de viajes más vendido de la historia. No es extraño: se trata de una aventura apasionante por tierras desconocidas que duró veinticuatro años.

El viento hacía sonar como a latigazos el trapo de las velas. La princesa Cocachín observaba la silueta de la costa china desde la nao capitana de aquella flota formada por trece bajeles con cuatro palos y doce velas por embarcación. Lo hacía cada mañana, pues sabía que nunca más volvería a verla, porque su destino estaba muy lejos de allí, en el país de los tártaros del poniente donde reinaba Arghun, su viejo futuro esposo. Esa sensación de melancolía que la envolvía a sus diecisiete años sólo encontraba bálsamo cuando aparecía Marco y le contaba historias de sus dilatados

viajes. A sus cuarenta años, él la trataba como a una hija y ella le correspondía pensando que hubiera dado su mejor tesoro a cambio de que el elegido por Kublai Khan para ser su marido hubiera sido Marco Polo.

Él se encontraba feliz. Volvía a casa (o sea, a Venecia) después de veintiún años, tiempo suficiente para que se difuminaran los recuerdos de su ciudad natal, los ríos que formaban las calles, las caras de sus familiares, las iglesias, los palacios, los monumentos. A veces, se le veía sentado en popa, tal vez recordando aquel día de 1271 que, con diecisiete años, embarcó junto a su padre Niccolò y su tío Maffeo para alcanzar la corte de Kublai Khan, emperador del imperio chino, gran señor de todos los tártaros y descendiente directo de Gengis Khan. Once años antes, los dos comerciantes habían viajado hacia Turquía, donde el imperio selyúcida se desmoronaba ante la

< El *Libro de las maravillas* se convirtió pronto en uno de los más vendidos de la Europa medieval. Se conocen en torno a doscientos manuscritos y treinta y cinco incunables. La primera edición en español fue impresa en Valencia por Jorge Costilla y datada en 1521. Ilustración del maestro Boucicaut. Bibliothèque Nationale, París



> Frente a las murallas de la isla de Kórchula (en la actual Croacia) se libró la batalla entre venecianos y genoveses en la que Marco Polo fue tomado preso. Llevado a la cárcel de Génova, dictó allí su célebre obra al escritor Rustichello de Pisa



La Venecia de Marco Polo

En el siglo XIII, cuando vino al mundo Marco Polo, Venecia era una gran ciudad de casi cien mil habitantes y una de las mayores potencias comerciales de aquella Europa medieval.

Esta ciudad acuática llegó a alcanzar una enorme fuerza marítima, que contribuyó al florecimiento de su economía. Esta se apoyaba en tres pilares: una artesanía floreciente, el comercio lejano y la economía monetaria y financiera. La clase dominante estaba constituida por los gremios que controlaban las finanzas: jueces y notarios, grandes comerciantes y cambistas, tejedores de lino, merceros y peleteros y boticarios y médicos. La artesanía producía dinero y la gran burguesía italiana aprendió a invertirlo. La contabilidad moderna debe mucho a las innovaciones introducidas por los comerciantes italianos: crearon los seguros marítimos, las compañías comerciales, las letras de cambio, las cuentas corrientes y los libros de caja. Aquel comercio ambulante de las épocas antiguas lo hicieron sedentario y acuñaron moneda en oro como garantía contra las manipulaciones monetarias.

Pero lo que fue fundamental para el auge económico fue el comercio lejano. Las ciudades marítimas italianas heredaron desde principios del siglo XII la navegación del Imperio Romano de Oriente, ya en decadencia, y se apoderaron del comercio en el Mediterráneo oriental y en el Próximo y Lejano Oriente. Todavía hoy los nombres de telas como el damasco, la muselina (tela de Mosul) y la gasa (tela de Gaza) recuerdan esa edad de oro del tráfico oriental italiano. Fue en este escenario en el que el veneciano Marco Polo, a sus diecisiete años emprendió su largo viaje a Oriente.

invasión de la Horda de Oro que llegaba de Mongolia al frente de Batu Khan. Era buen momento para hacer negocios. A través de los pasos del Karakorum, los mongoles llevaban sedas hermosísimas, joyas y otras mercaderías interesantes para que Niccolò y Maffeo pudieran venderlas en Venecia, la ciudad ala-

da. Pronto se dieron cuenta de que cuanto más al este se adentraban, los precios que les pedían eran más baratos y, por tanto, su beneficio aumentaba. Paso a paso, el camino los llevó hasta Bujara y allí fueron llamados por Kublai Khan. El señor de los tártaros intimó con ellos y después de tres años les

< Así debía de ser Venecia en el siglo XIII en torno al Gran Canal. Los palacios orillaban sus aguas y sus patios de recibo eran un desembarcadero. Éste, el Fondaco dei Turchi, fue construido para la familia Palmieri de Pessaro y fue residencia para invitados del Dogo. En el siglo XVII se convirtió en casa de representación para los comerciantes turcos

v Los emperadores mongoles no destruyeron los palacios chinos. Muchos fueron respetados mezclando o superponiendo detalles en su arquitectura. No cabe duda de que los chinos poseían mayor capacidad artística que los habitantes de las grandes estepas mongolas





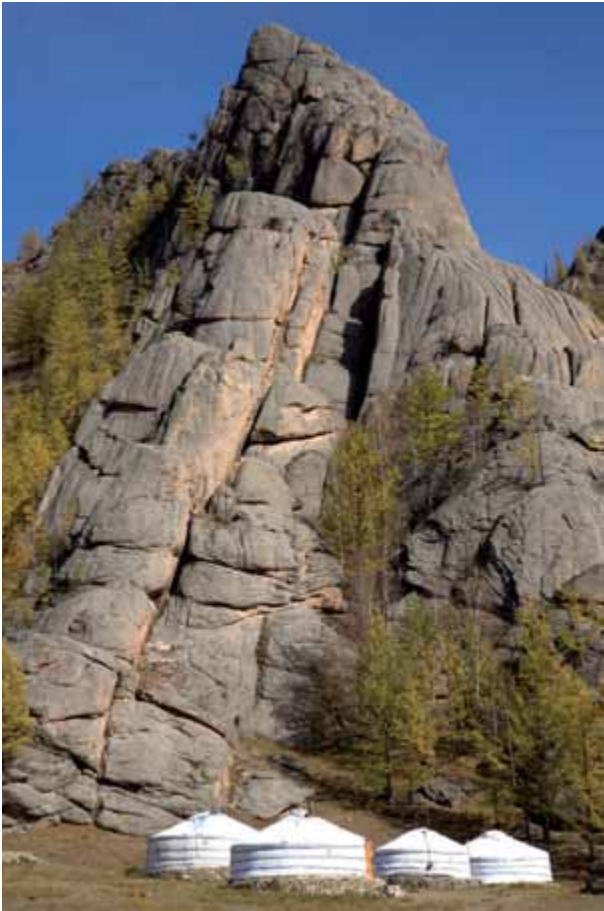
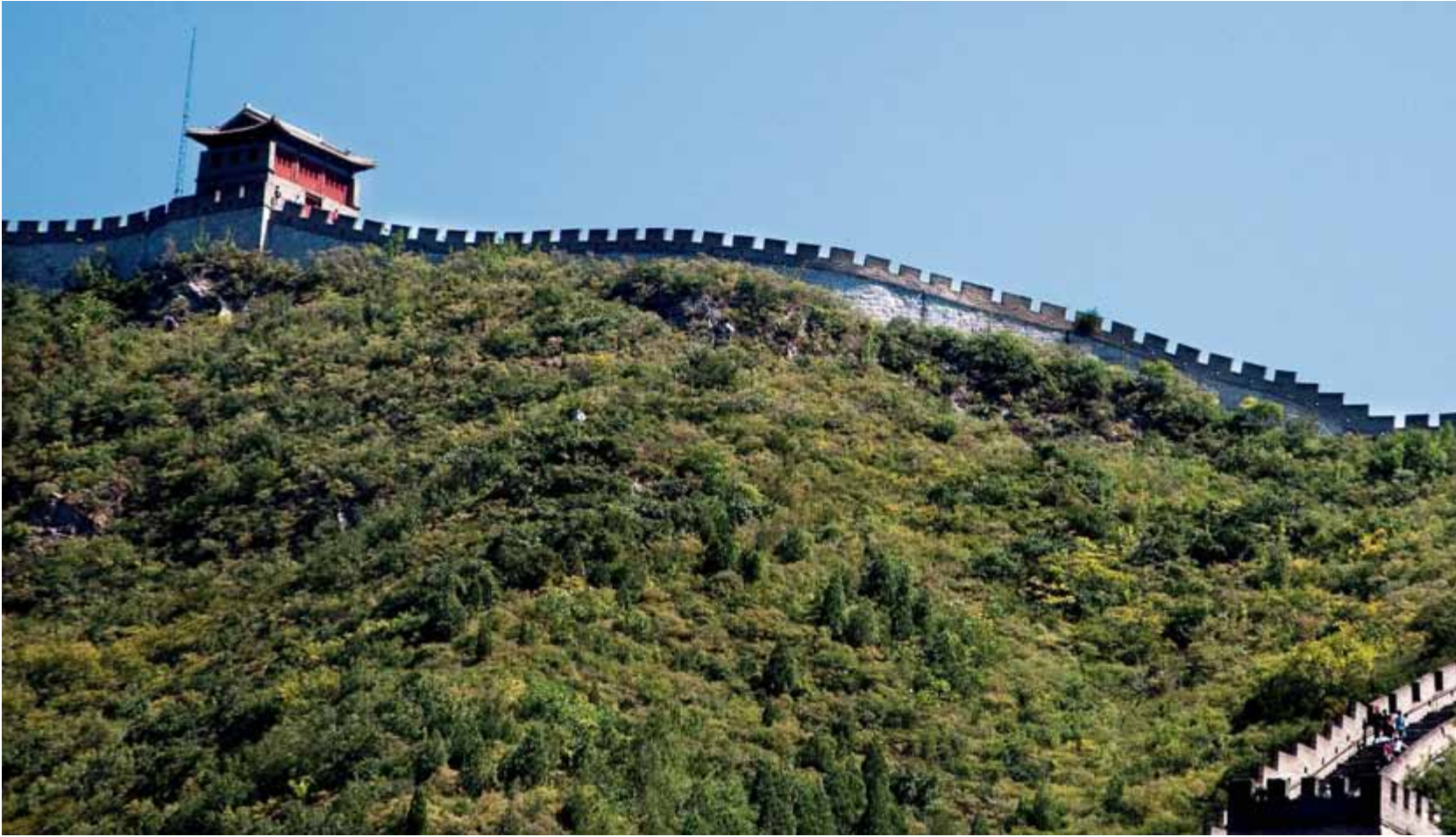
Expediciones a Asia anteriores a Marco Polo

- ca. 2320 a. C. Campañas militares de Lugalzagesi de Uruk. Este crea un imperio que va desde el mar Inferior (golfo Pérsico) al mar Superior (Mediterráneo), creando la primera imagen histórica del mundo conocido.
- ca. 2300 a. C. Sargón de Acad envía una expedición punitiva contra Anatolia para socorrer a los comerciantes asirios instalados en la región. Además explora las costas del golfo Pérsico y la región del Elam.
- 464-456 a. C. El griego Herodoto de Halicarnaso emprende un viaje por el Antiguo Egipto y por el Imperio Persa, dejando testimonio de sus andanzas en los *Nueve libros de la Historia*.
- 399 a. C. El militar e historiador griego Jenofonte acompaña a Ciro el Joven en una expedición militar contra el Imperio Persa (la Expedición de los Diez Mil) y deja testimonio de su viaje en la *Anábasis*.
- 336-324 a. C. Alejandro Magno emprende campañas militares desde Macedonia hasta la India y abre el mundo oriental al conocimiento helénico.



Hoy como ayer, los rebaños de camellos se dejan sueltos en las llanuras para que coman y se muevan a su antojo. Para curar sus heridas se utilizaba un aceite negro y viscoso que extraían del suelo y que ardía sin consumirse, del que habló Marco Polo en su libro. Luego se llamó petróleo

- ca. 130 a. C. Las expediciones militares del emperador Wu del Imperio Han y el envío de su legado Zhang Qian expanden el conocimiento geográfico chino hacia el Asia Central. Se abre la ruta de la seda.
- ca. 160 Registros chinos mencionan la llegada de una caravana a Loyang, procedente del Imperio Romano.
- ca. 550 El marino alejandrino Cosmas Indicopleustes viaja hasta la India y Sri Lanka y deja testimonio de su viaje en su obra *Topografía cristiana*.
- 1245-1248 Enviado por el Papa, Giovanni da Pian del Carpine viaja desde Lyon hasta Karakorum. Aparte de su misión diplomática, escribe valiosos informes sobre los mongoles.
- 1253-1255 Viaje de Guillaume de Rubrouck a Karakorum y vuelta.
- 1271-1295 Marco Polo viaja a China y deja testimonio de su viaje en el *Libro de las maravillas*.





<<< Algunos historiadores ponen en duda que Marco Polo llegara a China basándose en la ausencia de referencias a la Gran Muralla en el transcurso de su libro. Sin embargo, hasta 1449 (durante la dinastía Ming) no comenzó a edificarse las partes más sólidas y espectaculares. Marco Polo pudo comprobar cómo las yurtas (tiendas mongolas), los caballos y los camellos eran utilizados por los nómadas y el ejército con el fin de dar movilidad al avance de hombres y animales

permitió regresar con la promesa de que hablarían con el Papa para que les enviara cien sabios que le explicaran la doctrina católica. Él practicaba (más o menos) una mezcla de religión budista y nestoriana, pero su madre se había convertido al cristianismo y deseaba que le procuraran aceite de la lámpara que había en el sepulcro de Cristo. Niccolò y Maffeo prometieron regresar a la corte tártara portando los encargos del gran khan.

El Papa había muerto y los cardenales no se ponían de acuerdo para encontrar sucesor. Los Polo no podían esperar más. De nuevo partieron hacia el oriente. Al fin, el nuevo Papa Gregorio X les concedió, no cien sabios como el tártaro había pedido, sino dos frailes dominicos que en cuanto olieron el peligro de los caminos en Armenia se dieron la vuelta y regresaron a territorio amigo. Muy pronto, Marco, embarcado junto a su padre y su tío, dio muestras de su gran habilidad como comerciante, pero ante todo como diplomático. Salía airoso de cualquier problema sin utilizar otro arma que la de sus palabras. En Jerusalén recogieron el aceite pedido e inmediatamente se introdujeron en el Asia profunda, allá donde pocos europeos habían llegado. Cuando los vientos, las temperaturas extremas, el hambre, la sed y otras calamidades amainaban, en los interminables momentos que brindaban caminos como la comarca del Árbol Seco, la vía del Karakorum (luego llamada ruta de la seda) o el Taklamakán (el desierto de la Muerte en los confines uygur), Niccolò contaba a su





^ Grabados y pinturas sobre seda eran una herencia artística de los emperadores chinos que encandilaba a los ricos y poderosos mongoles. El barco del emperador Yang-Ti (dinastía Sui, 581-618). Yang-Ti se empeñó en proyectos de gran envergadura durante su gobierno, en particular la finalización del Gran Canal, que es el mayor canal o río artificial en el mundo. Grabado del siglo XVII. Bibliothèque Nationale, París

> Las especias formaban parte de la riqueza imperial china. Como luego hicieron portugueses, españoles y británicos, también los emperadores chinos enviaron a sus hombres a Malasia e Indonesia en busca de las cotizadas plantas especieras. Marco Polo fue el primer comerciante que llevó especias desde China a Europa



Las especias en el *Libro de las maravillas* de Marco Polo

El comercio de las especias ha sido, desde tiempo inmemorial, una actividad humana fundamental en Occidente. Las especias se cultivaban en Oriente, y de allí había que traerlas en las épocas medievales. Su importancia era básica en la nutrición, pues, además de condimentar los alimentos y conseguir que determinados productos tuvieran mejor sabor, servían para su conservación en aquella época en que no existían los frigoríficos, sobre todo en zonas y temporadas cálidas.

También se utilizaban como medicina natural y para fabricar productos de perfumería.

Fueron un artículo de lujo, pues el transporte desde tierras tan lejanas encarecía enormemente el producto.

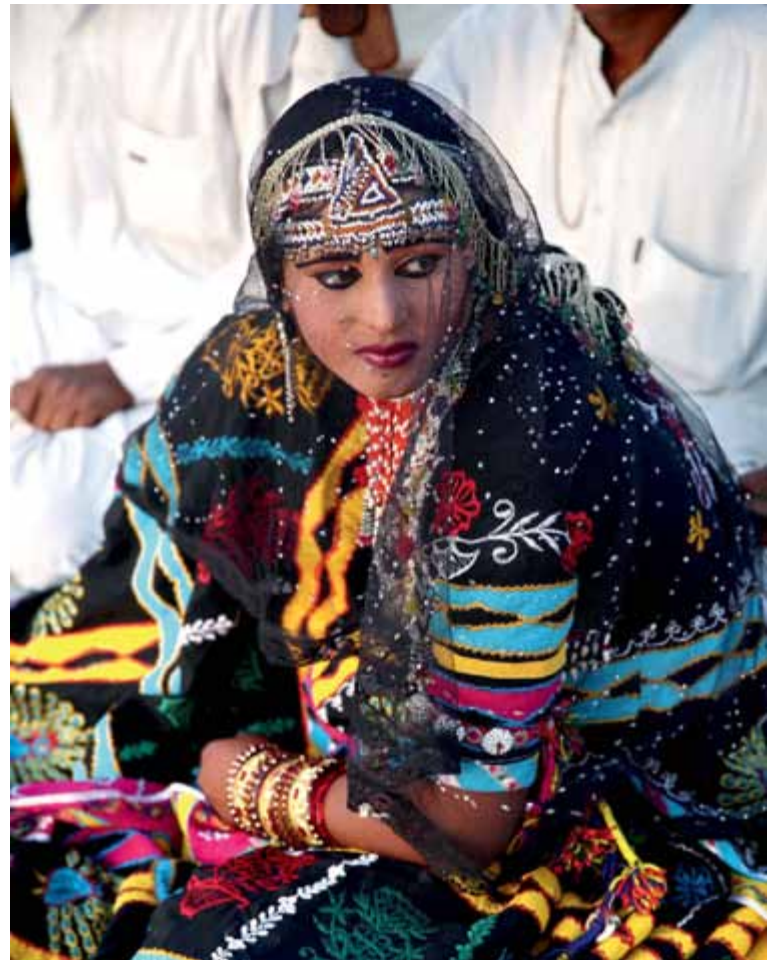
Marco Polo, en su *Libro de las maravillas*, habla en numerosas ocasiones de las especias, cuenta, a veces, cómo las utilizaban, y nombra las siguientes:

Almizcle, canela, jengibre, cinamomo, ajos, azúcar, sal, pimienta blanca, pimienta negra, nuez moscada, galanga, azufaixas, clavo, alcanfor, bergí, sándalo bermejo, nueces de Indias y benjuí amarillento.

hijo lo que había aprendido en el viaje anterior, interesándole en aquellas cosas que podían comprar y vender con abultado beneficio. Como la seda.

La emperatriz Si Ling-chi, quien tenía fama de poseer mano verde y cariñosa con las plantas, observaba con cuidado las hojas de morera y los capullos que parecían marchitarlas en sus árboles. Sucedió el año 2675 antes de nuestra era, y el examen lo hizo para cumplir con la petición hecha por el emperador, su esposo Huang Ti. Sobre la mesa, había una infusión de té que ella solía tomar muy caliente. En un descuido, un capullo cayó al interior de la taza y, cuando quiso sacarlo, se dio cuenta de que tenía la propiedad de convertirse en un hilo finísimo que se tintaba con facilidad. De ese capullo hizo una bobina y mandó tejerlo. Había nacido la seda, una tela reservada a los grandes señores cuya manufactura se mantuvo oculta durante siglos con la amenaza de pena de muerte a quien revelara el secreto.

Cuando los tres Polo llegaron a la corte del gran khan después de tres años de viaje y dos de espera en Venecia, Kublai se sorprendió y los mandó llamar al instante. Había pasado tanto tiempo que dudaba de la palabra dada por los venecianos para volver con las peticiones que les había encargado. Ante su



^ Cuando Marco Polo llegó a la India, el imperio mongol ya había convertido en súbditos chinos a sus habitantes, especialmente a los que vivían en el norte y en la costa sur del poniente. La belleza en la vestimenta de los nómadas del desierto cautivó a los conquistadores

v v v v Las miniaturas fueron otra aportación china al arte de los imperios mongoles. Éstas describen escenas de la vida cotidiana en la estepa mongola



“En la zona limítrofe a la Georgia hay una fuente de la cual mana aceite en abundancia [¿petróleo?], de tal suerte que pueden cargarse cien naves a la vez, pero no es comestible, mas combustible y sirve para ungir los camellos contra la tiña y el forúnculo. Y los hombres vienen de muy lejos a recoger este aceite y en toda la comarca no se quema más que esta sustancia”.

Primera referencia al petróleo en el capítulo XXII del *Libro de las maravillas* de Marco Polo

presencia, los tres se arrodillaron, luego se humillaron con el cuerpo extendido sobre el suelo y la frente hundida en el piso como una suela de zapato, pero el gran khan les conminó a que se levantaran y hablaran de pie como sólo lo hacían sus familiares y personas muy cercanas de rango superior. Fue el comienzo de una gran amistad que duró diecisiete años. Marco conocía el árabe, el turco, el persa, el mongol, aunque no el chino, pero aquello no fue obstáculo para que Kublai le encargara misiones de diplomacia, inspección, control, gobernación y cobranza de impuestos en territorios lejanos como la India, el Tíbet o Yangzhou.

Estos viajes permitieron a Marco conocer vastísimas tierras del Asia comprendida entre el sur del paralelo que une Pekín, la ciudad de Karakorum y Kashgar, y el del norte de Sumatra, Andamán, la isla de Ceilán (actual Sri Lanka), el archipiélago de Laquedivas y la provincia de Kerala, al sur de la India.

El sol aún no había salido, aunque un leve resplandor presagiaba que su hora estaba cercana. En la orilla del pequeño abrigo que protegía de las furias del mar de Omán, un ingenio parecido a una hormiga gigantesca con antenas y patas de bambú se movía según el impulso que le daban los pescadores.





Como contrapeso tenía una gran piedra sujeta por cuerdas gruesas y del extremo más alto colgaba una red amplia que se introducía en el agua y volvía a sacarse llevando en su interior peces de distinto tamaño. Los compradores esperaban su recogida para pujar por lo que acababa de salir del mar. Marco Polo vio esta faena a las puertas del siglo XIV y del mismo modo puede verlo hoy quien esté al amanecer en el viejo puerto de Fort Kochi (o Cochín, como también se llama). Los hombres al servicio de los emperadores tártaros llevaron este invento hasta tan lejos, y por ello, Kochi significa “Como en China”.

Diecisiete años al servicio de Kublai Khan dieron para mucho. Marco Polo no sólo desveló el misterio de

paisajes extensos o ciudades populosas como Quinsai (la actual Hangzhou), su favorita, a la que describió como la más espléndida y suntuosa de cuantas había conocido. Tenía doce mil fuentes, un millón y medio de habitantes, médicos, astrólogos, artesanos, comerciantes y un barrio enorme en el que bellas cortesanas chinas ofrecían cualquier placer que el cliente demandara. También describió la vida cotidiana, las costumbres, las plantas, especias, árboles y animales desconocidos o conocidos erróneamente: el rinoceronte, un unicornio que no era animal tan pacífico como aparecía en los relatos medievales; la xilografía, dos siglos antes de que en Europa se inventara la imprenta; el uso de billetes fabricados en papel hecho con la corte-



< El mecanismo de funcionamiento de estos artilugios de pesca cuyas redes se mueven por medio de contrapesos fue utilizado por los chinos en época anterior a Marco Polo, que fue el primer europeo que vio este sistema de pesca y lo importó a occidente. Hoy todavía se utilizan en el puerto de Kochi (también llamado Cóchín) en el sur de la India

v Mapa de Asia con el itinerario del viaje de Marco Polo

v v Kublai Khan recauda los impuestos sobre la sal, las especias y el vino

v v v Ilustración en la que se ve a Marco Polo despidiéndose de Venecia a su paso frente al Palacio del Dogo



za interior de la morera; el correo y las postas; la higiene pública; los bomberos; las tasas municipales; un líquido oleaginoso y oscuro que, una vez prendido, nunca se apagaba (el petróleo) o una piedra negra y dura que ardía como la madera (el carbón mineral).

Todo esto lo vio con sus propios ojos y lo gozó en su propia carne. Otras descripciones que cita provienen de viajeros a los que él dio por honestos. En su libro, aseguró que en aquellas tierras había dragones alados con fuego en la boca, que el cinocéfalos vivía en la isla de Andamán y que era en verdad un humano con cabeza de perro. También citó centauros, cíclopes con su único ojo en el centro de la frente, hombres con una sola pierna y un pie casi tan





< El enigma de los frescos de Sigiriya (en la actual Sri Lanka) está en los pechos. Marco Polo definió Ceilán como la isla más hermosa en su tamaño. Esta lágrima terrena que escapa del sur de la India ya era conocida por los romanos en tiempos de Herodoto con el nombre de Taprobana. Cervantes la menciona también cuando habla a Sancho de la isla Barataria. Pero esos pechos nada tienen que ver con la morfología de las mujeres cingalesas. Hay expertos que los suponen pertenecientes a mujeres griegas

> Palazzo Barzizza en Venecia, en el Gran Canal, donde se cree que vivió Marco Polo al volver de su viaje extraordinario

grande que les servía para darse sombra, o con un cuello y una cabeza como de avestruz, o con seis brazos, o centauros como caballos homínidos. Por estos deslices, no es de extrañar que los venecianos de su tiempo acuñaran una frase despectiva: “Mientes más que Marco Polo”. Esos breves borrones no empañan su mérito. Fue, sin duda, el hombre que más tiempo viajó por Asia y su posición como representante del gran khan le brindó la posibilidad de adquirir unos conocimientos que hasta entonces ningún europeo había tenido.

Los Polo habían pedido muchas veces a Kublai que les permitiera volver a Venecia y el khan siempre se había negado. Había una oportunidad: a la vuelta de uno de sus viajes a la India, Marco se enteró de que Arghun, khan de los tártaros de Persia, había enviudado, por lo que pedía a Kublai que escogiera entre sus descendientes una princesa para ocupar el lugar de su difunta esposa. Arghun era ya un anciano y no quería morir sin compañía. La joven Cocachín, una princesa hermosa de diecisiete años, fue la elegida, ocasión que aprovechó Marco Polo para propo-

ner a Kublai acompañarla y protegerla en su largo viaje. Kublai accedió a regañadientes y embarcaron en el puerto de Amoy llevando una flota de catorce bajeles. Navegaron hasta Sumatra, luego a Ceilán y Bombay, y desembarcaron en Ormuz para viajar por tierra al palacio de Arghun, en Kerman. Pero el khan había muerto. No sabían qué hacer con ella. Al fin, su belleza le sirvió para desposarse con el hijo heredero y Cocachín se convirtió en emperatriz del poniente.

Llegaron a Venecia. Nada reconocían, a nadie conocían. Después de veinticuatro años de ausencia, habían olvidado la lengua veneciana, que hablaban como lo hacía un turco. Llamaron a la puerta de su hogar y, debido a los harapos que vestían, fueron arrojados a la calle como si fueran mendigos. Pero bajo esas vestimentas humildes había joyas dignas del más grande entre los ricos venecianos, y en el puerto, el barco esperaba con seda, cerámica, objetos de oro, plata y bronce, especias y un montón de otras mercaderías de gran valor. Aquello convenció a su familia e hicieron fiestas muy celebradas.

Marco Polo, al fin, estaba en casa.

